

## **II Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)**

### **Lunes**

#### **Lecturas bíblicas**

**a.- 1Sam.15,16-23: Obedecer vale más que un sacrificio. Saúl fue rechazado como rey.**

**b.- Mc. 2, 18-22: El novio está con ellos.**

Seguimos con las controversias entre Jesús y los fariseos. Ahora se trata del ayuno y de la conducta escandalosa de parte del grupo de Jesús, es decir, los discípulos. La pregunta de los fariseos, da pie a Jesús para presentar una doctrina más profunda que el tema del ayuno. Esta práctica se refiere no al ayuno, que toda la nación practicaba un vez al año, sino de un ejercicio libre y particular (cfr. Mt. 6, 16ss), que hacían los fariseos piadosos dos veces por semana (cfr. Lc. 18, 12). La Iglesia primitiva dio más importancia no a la norma respecto al ayuno, sino al tema sobre la venida del Señor y de la era que con ÉL se inicia. Los ejemplos de la tela y los odres de vino, esclarecen la parábola del novio y el banquete de boda. Jesús entiende su venida y presencia en medio de los hombres, como el cumplimiento de las promesas de Dios (cfr. Is. 62; 61,10). Por lo tanto es imposible que los invitados a las bodas ayunen o estén afligidos (v. 19; Mt. 9, 15). Esa misma alegría que tiene el Hijo deben reflejarla los amigos del novio o los discípulos. De ahí que la eucaristía tiene ese carácter de alegría escatológica (cfr. Hch. 2, 46). Pero por otra parte, el realismo exige a Jesús decir que cuando se lleven al Esposo, entonces ayunarán. Está pensando en su misterio pascual, de muerte y resurrección y ascensión a los cielos. Este tiempo, antes de su venida definitiva con poder y gloria, hay que vivirlo muriendo a nosotros mismos ayunando de cosas vanas, para nutrirnos de la palabra de Dios, la Eucaristía y la oración hecha en común y privadamente. Entonces la verdadera penitencia y ayuno se entiende como lo que tenemos que aportar de disposición interior para que el Señor por medio de su gracia nos santifique cada día. Con Jesús todo es nuevo, y no entra en el viejo orden social, moral y religioso; nueva creación en lenguaje profético y ordenamiento divino de la sociedad (cfr. Jer. 31, 31; Ez. 36, 26; Is. 65, 17; 66, 22). Esta novedad escatológica es presente y futuro en Jesús: sus palabras y obras anuncian un tiempo nuevo y un orden nuevo de la sociedad para el hombre de fe y también para el pagano. Es el tiempo de la salvación, es el vino nuevo que hay que recibir en odres nuevos, es decir, con cambio de mentalidad (cfr. Jn. 2, 1-11). La nueva alianza sellada con la sangre de Cristo, es el inicio de ese tiempo nuevo que no terminará sino con el regreso del Señor Jesús al final de los tiempos. Es tiempo que ha llegado, vivido en la comunión con Dios, motivo de alegría y servicio en la

construcción del reino de Dios con el prójimo que se nos ha confiado, servicio hecho en fe y libertad.

Santa Teresa de Ávila, vivió a fondo esa sponsalidad bautismal con Cristo, cuyo mejor fruto fue su consagración a Dios en el Carmelo hasta convertirse en Maestra de espirituales. "O somos esposas de tan gran rey, o no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que a su esposo se hacen" (CV 13,2).

**Padre Julio Gonzalez Carretti OCD**